

ALFONSO COBIÁN Y MACCHIAVELLO

El 30 de noviembre, todos los que laboramos en la Universidad Católica, recibimos con profundo pesar la noticia del fallecimiento de Alfonso Cobián y Macchiavello. El pesar fué verdadero y muy intenso.

Desde que se conoció su grave enfermedad, Catedráticos, alumnos y personal de la Universidad preguntaban, con sincera emoción, noticias del joven profesor que, tres semanas antes, se había despedido para ir a cursar estudios especiales de Filosofía en la Universidad de Lovaina. Allí encontró la muerte, casi fulminante, en una soledad que hace más triste aún su temprana desaparición.

Alfonso Cobián había logrado una situación privilegiada en la Facultad de Letras, donde era considerado como uno de los mejores profesores, por su inteligencia, su preocupación constante por el estudio, su caballerosidad y su ingente bondad. En la cátedra de Filosofía, en el Instituto Riva-Agüero, en "Mercurio Peruano", trabajó sin descanso hasta la víspera de su viaje. En la Facultad de Derecho, acababa de terminar sus estudios, optando, el 3 de Octubre, el grado de Bachiller en Derecho y Ciencias Políticas, con una tesis brillante, titulada: "Justicia y Seguridad Jurídica, Supuestos del Derecho Positivo", que fué muy comentada por el Jurado y que, como homenaje a su memoria, publicaremos en el próximo número de esta Revista.

Fué Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica: su actuación fué apreciada por todos. Comprendió la importancia de su misión tratando los diversos problemas con altura, con el fin de solucionarlos de acuerdo con las normas que rigen en nuestra Universidad, manteniendo siempre la cordialidad en las relaciones entre Autoridades, Catedráticos y Alumnos.

Alfonso Cobián había tenido la desgracia de perder a sus padres, siendo aún muy joven, pero, fiel a las tradiciones familiares, fué ejemplo para todos y por eso tuvo muchos amigos tanto en la Universidad como en los grupos de Acción Católica, en la que trabajó muchísimo, sin ostentación pero con verdadera abnegación.

No dudamos, pues, que el Todopoderoso lo haya llamado para premiar sus virtudes, dejándonos ese consuelo y el recuerdo de su noble ejemplo.

J. K. M.
